

el caballo pálido y el caballo bermejo que guardas para sembrar la ruina entre los hombres, y aquí los vasos que han de convertir en sangre las aguas del mar y de los ríos. ¿No es ya hora?

XIII.

Descorrióse el velo de los espacios.

El dedo del Omnipotente señaló á los ángeles una estrella de luz blanca que subía desde la tierra.

Asomáronse ellos y vieron en un monte una cruz llena de resplandores que iluminaba á la creación, y á sus piés una mujer llorosa que, con los ojos fijos en Dios, pedía clemencia.

En éxtasis la contemplaron los espíritus angélicos, y fuéles entonces permitido vislumbrar la nueva ciudad que surgía en la tierra para unirse con la del cielo.

XIV.

El cielo mismo se renovó, y gloria nueva, nunca soñada, inundó á los espíritus angélicos.

—«¡Abrid las puertas, príncipes, para que entre el rey de la gloria!»—dijo una voz. Y los príncipes abrieron sus puertas, y triunfante de la muerte, penetró lleno de majestad el Hijo de Dios hecho hombre, aclamado, no ya sólo por los espíritus angélicos, sino por miríadas de patriarcas, profetas y santos que, uniendo sus voces á las de los ángeles, entonaron el himno eterno que oyó San Juan en el *Apocalipsis*: «Gloria, honor y bendición al Cordero por los siglos de los siglos.»

Manuel Sánchez de Castro.

Sevilla, Abril de 1898.

(*El Pueblo Católico*, de Jaén.)

¡ VIVA ESPAÑA !

Ante el entusiasmo que ha despertado en la nuestra si bien infortunada, no menos heroica patria, la ruptura de relaciones con los Estados-Unidos, no podemos permanecer mudos, puesto que somos españoles y como tales amantes de nuestro honor nacional amenazado por el país más adelantado en cerdería.

Podrá España haber sido corrompida por la *libertad* que nos *opri-me*, podrá nuestra patria haber sido atacada en sus creencias católicas